

EDITORIAL

Una ciudad frente al espejo

Existe un listado de palabras –no oficial, no escrito– al que nuestros representantes públicos, entendidos estos en el más amplio sentido de la palabra, acuden a menudo para salpicar sus discursos de términos como transparencia, participación o transversal, por elegir tres. La práctica, lejos de lustrar tales términos y abundar en el contenido, lo viene vaciando del que le era propio, convirtiendo tal léxico en una broma de escasa utilidad. Si por participación se entiende que te cuenten lo que ya se ha decidido hacer y por transparencia, ¡hay que ver!, que se renueve la página web, aunque en ella sea misión perdida encontrar contratos y adjudicaciones.

Ocurre, sin embargo, que al otro lado, no necesariamente enfrente, la ciudadanía representada se da cuenta. Que no es tonta, vaya; que leen, viajan e incluso escuchan. Y perciben la necesidad de practicar la reanimación a la participación o al compromiso, utilizando lo que hoy se denomina acción civil y se enlucen cuando va de la mano de la corresponsabilidad. Así que cuando unas 200 personas, cada una con su filiación, gustos y preferencias, acude a la llamada de una incipiente plataforma de participación ciudadana, cabría pensar que algo de lo anterior puede inspirar al neonato Foro B21, aplaudido en su declaración de intenciones.

En su primera convocatoria pública, la mirada de cinco barbastrenses que residen y trabajan fuera de la ciudad dejó no pocas perspectivas para la reflexión, en las que abundó *a posteriori* el público con sus preguntas y comentarios, oportunos, numerosos, variados y aplaudidos. Tiempo habrá que dar a los recién llegados para que gestionen las ideas, ligadas a su lema, y sepan transformarlas en propuestas o, quizá, hechos. Porque la inquietud está. La necesidad –quien quiso verlo, lo vio– también.

El debate cívico, encauzado desde la perspectiva reflejada en el Manifiesto Fundacional, será bueno y constructivo, que es lo que necesita ésta y cualquier otra ciudad que no tenga miedo de ponerse ante el espejo. Claro que el reflejo tendrá brillos amables y otros no tan placenteros, pero todos ellos son los que definen el perfil de Barbastro, de los barbastrenses, al fin. Abordarlo con seriedad, lejos de la autocomplacencia vacua y peligrosa que acecha a quien elige estar ciego ante los que no le gusta, constituye un peligroso lastre que esperamos, con esperanza, que el Foro B21 ayude a aligerar.